



Juan Escámez, Rafaela García López, Cruz Pérez Pérez y Antonio Llopis. *El aprendizaje de valores y actitudes. Teoría y práctica*. Colección Educación en Valores. Octaedro-OEI, Barcelona-Madrid, 2007, pp. 174.

En este comienzo de siglo es indispensable tomar conciencia del momento histórico-social que vivimos, y ,en particular, de las profundas transformaciones que están operando en la Educación. Cambios que, sin duda, han sorprendido a muchos profesionales de la educación sin los «saber» apropiados que les permitan operar en la realidad con las mayores probabilidades de éxito. Por ello, en estos primeros años del siglo XXI es preciso tomar conciencia del momento social que vivimos.

En el momento actual nuestra sociedad reclama una educación que se proyecte y que programe una formación actitudinal y ética. A estos efectos en el siglo XXI se requiere que el educador sea un profesional altamente comprometido, que acepte el cambio, lo comprenda y primordialmente lo protagonice. Para ello, deberá ser competente; esto implica: disponer de «saber» o conocimientos fundados científicamente; «saber hacer», es decir, disponer de alternativas de métodos y estrategias; y «querer hacer» o tener actitudes favorables que impulsen el cambio diseñado desde un enfoque prospectivo.

Ahora bien, también es cierto que los valores hacen resbaladizo su estudio ya que ni son atributos, ni particularidades de las cosas o de las acciones, como el tamaño, la forma, el color, el peso, la estatura. Estos valores suponen una concepción de lo deseable, de lo preferible frente a lo opuesto, son preferencias obligatorias aprendidas en el proceso de socialización, donde la escuela, la sociedad, la familia, los maestros, los medios de comunicación tienen un fuerte peso en su transmisión para que los jóvenes formen su propio autoconcepto. Fruto de estas interacciones y del aprendizaje social, los niños y los adolescentes van interiorizando y organizando su propia escala de valores.

Los autores de la obra han dedicado una parte sustancial de sus vidas profesionales en la universidad a la educación en valores, tanto en la docencia como en la investigación. Así lo demuestran las muchas reflexiones sobre la naturaleza de los valores como la solidaridad, la

responsabilidad, la tolerancia o el respeto al medio ambiente en los diferentes libros, artículos en revistas científicas publicados y en las tesis doctorales dirigidas sobre el tema.

El contenido estructural del libro se compone de una presentación y de seis capítulos. En la presentación se hace un boceto sobre cuáles son los contenidos de la obra en cada uno de los capítulos que la componen.

En el capítulo primero los autores tratan el tema de los valores desde dos miradas diferentes, pero que a su vez se complementan, ya que de una parte se aborda la naturaleza de los valores, de si éstos son cualidades de las cosas a las instituciones y a las personas o por el contrario son atribuciones que las personas otorgamos a dichas cosas, instituciones o personas, en un intento de dar respuesta a la pregunta ¿qué son los valores? Y, de otro lado, se consideran los valores como contenidos de aprendizaje, su significado y sus funciones, por lo que se preocupa de las funciones que desempeñan los valores en la vida de las personas, el lugar que ocupan estos en el dinamismo de la particularidad del individuo, de la importancia de la enseñanza de valores para la educación y del mismo papel del profesor en la enseñanza de valores.

El segundo capítulo la obra se ocupa de presentar las actitudes desde la teoría de Fehsbein y Ajzen, en donde se nos ofrece un concepto claro de la naturaleza de la actitud y donde se nos muestran normas y reglas para la formación de actitudes, de la importancia del aprendizaje de actitudes, de cuáles son las actitudes básicas en educación y el cambio de las mismas a través de programas de acciones educativas.

En el capítulo tercero se ofrecen con verdadera claridad una serie de estrategias de educación en valores. Para ello inicialmente es conveniente analizar los valores de los individuos y los valores de las personas de sus grupos de pertenencia, así como analizar el sistema de valores de la historia, de la política, de culturas extranjeras, etc. En este sentido se presentan varias fórmulas como son: la técnica de educación en valores por observación e imitación de modelos o la técnica de la asamblea del aula.

El capítulo cuarto explica una serie de estrategias para la formación y cambio de actitudes. En este sentido muestra pautas de intervención didáctica, como las estrategias de aprendizaje cooperativo con la técnica del puzzle de Aronson, la técnica del juego-concurso de De

Vries; estrategias de participación activa como la técnica de aproximación didáctica, la técnica del Role-Playing o la técnica de discusión en grupo; estrategias de comunicación persuasiva como la técnica de foto-palabra, la técnica de frase-mural, la técnica de cine-forum y la técnica de disco-forum.

De esta forma se da paso al capítulo cinco, en donde los autores entran de lleno en un tema gran dificultad y complicado, la evaluación de los valores. Para ello se ofrecen escalas y cuestionarios aceptados como válidos y fiables por la comunidad científica.

La obra finaliza con el capítulo seis en donde los autores muestran como ha de ser una estructura formal de un programa de educación en valores, los elementos de la estructura que ha de tener todo programa de un quehacer educativo en actitudes y valores y como ejemplo presenta y describe los elementos que conforman un programa de formación de actitudes preventivas del SIDA en adolescentes.

Estamos ante una obra, escrita desde una posición real, eminentemente práctica pero no exenta de una sólida fundamentación teórica. Es una obra oportuna y acertada en el momento actual y, además, se nos presenta como un material muy útil para los docentes y para las necesidades de una escuela que pretende preparar en y para la sociedad. En este sentido el texto se lee con entusiasmo desde la primera a la última página, y, sin duda, es un herrameinta muy útil en la actualidad para los profesionales innovadores de la educación que consideran ésta no como una mera labor mecánica, sino como un elemento abierto a los nuevos contextos, situaciones y desafíos. Sin ninguna duda, a lo largo de sus capítulos se va descubriendo como los autores han aprovechado su gran experiencia en el campo complejo de los valores para hacer agradable su lectura.

*Pedro Gil Madrona*